Los restauradores aplicaron los productos en piedras numeradas. Un grupo fue colocado bajo tierra y el otro se dejó a la intemperie. MAYELA LÓPEZ

ESTUDIOS EN LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE OSA

Científicos prueban productos para restaurar esferas

- Especialistas del Museo Nacional recogieron muestras de piedras de río
- Se analizarán los efectos de adhesivos, consolidantes, estucos y biocidas

Andrea Solano B.
ansolano@nacion.com

La sólida piedra con la que fueron fabricadas las esferas precolombinas hace unos 1.500 años no fue suficiente para soportar el daño causado por agentes ambientales y la acción del ser humano.

Un equipo de restauradores y arqueólogos del Museo Nacional está realizando pruebas con unas serie de productos que podrían ser usados en la restauración de varias de estas esferas ubicadas en los sitios arqueológicos del cantón de Osa, en Puntarenas. Según explicó la jefa del Departamento de Protección del Patrimonio Cultural del Museo Nacional, Marlin Calvo, los productos fueron traídos de Italia por recomendación del restaurador y conservador Emiliano Antonelli.

En agosto del 2012, Antonelli visitó varios sitios arqueológicos para realizar un diagnóstico del estado de conservación de las esferas junto con los especialistas del Museo Nacional. De 34 esferas analizadas, ocho están en estado grave y requieren intervención urgente, 22 se hallan en estado regular y solo cuatro, en buen estado.

"Se recolectaron muestras de piedras de río con las mismas características de las esferas y se les aplicaron diferentes productos", explicó la restuaradora Ana Eduarte.

De acuerdo con Eduarte, el adhesivo se utiliza para unir fragmentos de piedra y es una resina epóxica, el consolidante sirve para devolverle la estabilidad estructural a los objetos, es decir, "amarra" mientras que el estuco es una pasta que se emplea para disimular las fisuras en la superficie.

También se probará un biocida, producto que tiene la función de inhibir el crecimiento de microorganismos (bacterias, líquenes y hongos) en la superficie de la piedra, lo que se ve como una costra negra.

"Se tomaron dos grupos de piedras para aplicarles los productos. Un grupo se colocó bajo tierra y otro se dejará a la intemperie para comprobar las reacciones de los diferentes productos en ambas condiciones", explicó la restauradora.

Al cabo de un año, se realizará un análisis comparativo de los efectos que tuvieron los productos en cada una de las piedras.

Por su parte, Calvo explicó que los experimentos in situ son necesarios: "Estos productos han sido utilizados con éxito en procesos de restauración en Italia, pero hay que probarlos en Osa, donde hay condiciones climáticas extremas como temperaturas muy elevadas y aguaceros frecuentes. También es necesario tomar en cuenta factores como las características del suelo y de la piedra misma", agregó. ■